

EL VOCABULARIO DEL NEOPLATONISMO EN LA OBRA POÉTICA DE PEDRO SALINAS

Los primeros libros de Pedro Salinas, entre ellos, *Presagios*, *La voz a ti debida* y *Seguro Azar*, muestran en mayor medida que los posteriores, que el poeta utiliza la poesía como un instrumento casi de precisión¹ para la expresión de una metafísica que en poco se aleja de la propuesta por Platón. Su neoplatonismo y su misticismo pagano, ya señalado este último por la mayoría de la crítica, se evidencian en una constante búsqueda de las esencias eternas, inmutables, del "nóumeno" más allá del "fenómeno", de lo que aparece.

Su preocupación, como la platónica, consiste en sacar el velo que cubre la existencia de las cosas, liberarlas de las máscaras, de las sombras que impiden conocer el verdadero ser de la realidad. Lo que vemos es sólo apariencia, y debemos recuperar a través de un proceso de dilucidación y develación (correr los velos decía Platón) la memoria de las "Ideas", de lo puro:

Hoy son las manos la memoria
El alma no se acuerda, está dolida de
tanto recordar. Pero en las manos
queda el recuerdo de lo que ha tenido.² (pág. 469)

Se diría que su poesía es un método gnoseológico, aunque el vitalismo muchas veces rebasa el intelectualismo y la desnudez de un lenguaje poético sugerente y más bien parco.

Intento en este breve trabajo mostrar cómo a través de una limitada cantidad de palabras, el poeta va precisando el vocabulario del neoplatonismo para expresar el mundo de las apariencias y del ser, la negación de la realidad como totalidad ontológica, la imposibilidad de una posesión completa del objeto o del ser amado y la necesidad de lo aparente en el camino ascensional a lo verdadero.

El vocabulario neoplatónico en Salinas fija una persistente dialéctica entre 1) lo matérico y lo espiritual, el más acá y el más allá, sombras y luces; 2) máscaras y rostros verdaderos, nombres y pronombres; 3) lo accidental y lo esencial, lo horizontal y lo vertical; 4) la realidad: obstáculo y señal de las Esencias; 5) el ser original y la imagen espejo.

¹ Salinas mismo maneja la terminología de la precisión, inclusive cuando se trata del hecho poético. En *La realidad y el poeta* define: "cada poema es una suma, el hallazgo de un solo número, en el cual los otros están incluidos pero no se reconocen, el hallazgo de un número elevado a un solo resultado" (*Ensayos completos*, Madrid: Taurus, 1983) 191.

² Las citas de la obra poética de P. Salinas están sacadas de *Poesías completas*, Barcelona: Barral Editores (1971).

1) Lo matérico y lo espiritual, sombras y luces

El eje semántico que gira en torno a estos pares de opuestos operan en Salinas para expresar la imposibilidad de la posesión total del ser a través de la materia:

.....
Y siento
que tu vivir conmigo
es signo puro, seña,
en besos, en presencias
de lo imposible, de
tu querer vivir
conmigo, mía, siempre. (p. 310)

Por esto busca constantemente traspasar la materia, leer más allá, descifrar lo oculto, dejar el más acá. La precisión lingüística en este aspecto se evidencia en ciertos verbos: sacar, tener, coger, subir, tocar, trasver; preposiciones: detrás, tras, que traducen el buscar de una manera bastante gráfica. Sus aspiraciones metafísicas se localizan gracias a este vocabulario, en el tiempo y en el espacio. Algunos sustantivos funcionan como figuras, por ejemplo, "puente", para expresar el camino hacia lo inefable, para ver la trasrealidad y conectar los dos mundos, el accidental y el esencial:

Y cuando te despierte
y yo vuelva a colocar los ojos
allí, donde ellos me enseñaron a mirar,
te hablaré en voz muy baja de otro puente,
por si acaso tú quieres.
Porque queda otro y otro y otro, aún. (p. 468)

También abundan las expresiones que delimitan y marcan la separación entre los dos mundos: lindes, fines, filo, término, orilla, al borde, del otro lado. Elsa Dehennim y posteriormente Biruté Ciplijauskaitė señalaron este camino temido siempre hacia la apertura, a la comunicación. Dehennim señala con respecto a las metáforas de *El contemplado*: "Dans tout le poème, les métaphores sont comme des ponts volants."³

Salinas transita por la realidad con una actitud alerta, "el atento", decía Jorge Guillén:

Por un mundo sospechado
concreto y virgen detrás,
por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos. (p. 145)

³ Elsa Dehennim, "Passion d'absolu et tension expressive dans l'oeuvre poétique de P. Salinas", Tent, *Romanica Gandensia*, V (1957) 87.

2) Máscaras y rostros verdaderos, nombres y pronombres

Salinas no niega la realidad y la importancia de lo cotidiano, de lo accidental o convencional. Por el contrario, afirma el poder engañoso de la realidad y las trabas que ésta pone en el amante que desea ir más allá de ella. El yo poético combate, en su diálogo amoroso, que el tú se satisfaga sólo con su “sombra” (del tú):

Por eso
pedirte que me quieras
es decirte que vivas,
que vayas
más allá todavía,
por las minas
últimas de tu ser. (p. 279-80)

El poeta se resiste a vivir sin que la luz de la verdad alumbre su ser, que se realiza gracias al “otro”, al tú y al amor auténticos:

De alguna manera, establecer la diferencia entre el “amor convencional” y el “amor fundamental” es una parte de la realidad que estructura el poema de Salinas.⁴

El vocabulario del engaño está constantemente denunciado con el tono de una representación dramática, con cuyas máscaras se niega a convivir. Rechaza ser partícipe de la teatralidad no sólo de la vida sino de la amada, espejo en que se quiere reflejar:

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos,
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú. (p. 243)

Para este “gramático místico”, como lo llama Leo Spitzer, ese afán por lo irreductible lo conduce al pronombre, que no funciona como un sustituto del nombre, sino como un sustantivo concentrado: “Por rebote, ahora, esta frase ‘vivir en los pronombres’ se transforma en un vivir entre las Esencias, las Ideas pre-existentes del ‘yo’ y del ‘tú’”.⁵

El lenguaje poético de Salinas pretende, como él mismo con la realidad, desenmascarse, despojarse de adornos, de artificios confusos; en síntesis, des-

⁴ J.M.Aguirre, “Salinas y Bergson”, *Revue de Littérature comparée*, janvier-mars, LII (1978) 103.

⁵ Leo Spitzer, “El conceptismo interior de Pedro Salinas”, *RHM*, enero-abril, VII (1941) 65.

nudarse para retomar el sentido primigenio de cada palabra, más denotativo e informativo que connotativo y sugerente. En este esfuerzo por llegar a distinguir la “copia” del “original” (siguiendo a Platón), la expresión lírica juega con la ecuación matemática.

Tablas, plumas y máquinas,
todo a multiplicar,
caricia por caricia,
abrazo por volcán. (p. 252)

3) Lo accidental y lo esencial, lo horizontal y lo vertical.

Fuertemente emparentado con los demás términos del vocabulario de Salinas, lo accidental y lo esencial se presentan como una lucha personal del yo lírico que no quiere dejarse atrapar por las delicias de lo pasajero. Una vez más es a través de la mujer amada donde se evidencia esta tensión:

Lo que eres
me distrae de lo que dices
(.)
Lo quieres hoy, lo deseas;
mañana lo olvidarás
por una querencia nueva.
No. Te espero más allá
de los fines y los términos. (p. 276)

Esta separación de lo accidental se da como en los místicos en un movimiento y vocabulario ascensionales: boca arriba, mirada de saeta, hacia lo alto, naufrago de los cielos, ingravido. Para él se aplica lo que el mismo Salinas dijo de San Juan de la Cruz y de Fray Luis de León: “Poetas de espiritualidad vertical, y no de realismo horizontal”.⁶

4) La realidad: obstáculo y señal de las esencias.

En la teoría neoplatónica la realidad material, aparente, funciona paradójicamente en dos direcciones opuestas, ya como obstáculos que nos impiden ver lo verdadero, las esencias auténticas, ya como primeras instancias en el reconocimiento paulatino y ascensión a las Ideas. Estas dos posturas las encontramos también en Salinas, a través de un vocabulario y expresión específicos.

En el siguiente poema se evidencian esos obstáculos, esa cerrazón que le imposibilita conocer el “tú fundamental” del ser amado:

Entre tu verdad más honda
y yo
me pones siempre tus besos.

⁶ Pedro Salinas en “La realidad y el poeta”, *op.cit.* 259.

Lo presiento, cerca ya,
la deseo, no la alcanzo;
cuando estoy más cerca de ellas
me cierras el paso tú,
te me ofreces en los labios.
Y ya no voy más allá.
Triunfos. Olvido, besando,
tu secreto encastillado. (p. 303)

Acostumbrado el amante a traspasar lo aparente a costa de convivir con esos obstáculos, con esos secretos, encastillados, a saltar altos muros y tapias, se sorprende cuando advierte que a veces el alma se da clara y sincera; y su desconcierto llega al máximo por su incapacidad de captarlo:

El alma tenías
tan clara y abierta
(.)
Preparé alta escala
—soñaba altos muros
guardándote el alma—
pero el alma tuya
estaba sin guarda
de tapial ni cerca.
(.)
¿En dónde empezaba?
¿Acababa, en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vagas
lindes de tu alma. (p. 67)

Por otra parte se da el reverso de la realidad, no la cara que opaca sino la que ilumina, a través de “señas milagrosas”, y permite redescubrir lo que permanece más allá de las apariencias:

Me faltaba
la luz total, tu frente, tú de frente,
pero mis ojos
por el ámbito quieto de tu espalda
encontraban las señas milagrosas
del otro lado, sí, los restos de luz. (p. 526)

En Salinas es también mediante el amor, con sus múltiples facetas, que se posibilita volver a lo primero, a lo anterior a la existencia. A través de una purificación ascética de lo mundano. “¡Qué hundimiento del mundo!”, “Que caiga todo”, el amor carnal se convierte paradójicamente en el instrumento más válido de la espiritualización:

Y ya siento entre tactos,
entre abrazos, tu piel
que me entrega el retorno

al palpar primero
sin luz, antes del mundo,
total, sin forma, caos. (p. 248)

5) El ser original y la imagen espejo

En varios poemas Salinas enfatiza su problemática metafísica mediante ciertas metáforas o figuras como la pantalla de cine o del espejo que funcionan como reflejos, imágenes falsas o proyecciones de una realidad sentida como auténtica por su carácter de percepción visual, pero engañadora, como el teatro y las máscaras, del verdadero rostro. Así en *Far West* nos dice:

Sí, lo veo.
Y nada más que lo veo
(.....)
No es ya el viento, es el retrato
de un viento que se murió
sin que yo le conociera. (p. 121)

También en *Madrid, calle de...* el espejo, cansado de falsificar y de reproducir “dobles” de seres humanos, decide salir de vacaciones para abrirse a la vida con los ojos del asombro primero: “Pero que libre aquella tarde, fuera/ prisionero, escapado.” (p. 100)

Conclusión

La poesía de Salinas es, como dijo G. Diego, una “aventura hacia lo absoluto”. Constituye una delación constante de una realidad que se le presenta enmascarada en los nombres, en los distintos rostros de la apariencia que ocultan el verdadero ser de las cosas. Su interpretación de la vida en muchos aspectos, es neoplatónica. Salinas cree que lo que percibimos es sólo accidente de la esencia, de otra realidad, y que su función como hombre y como poeta, es descubrir a través de las “señas” las verdades absolutas, que no cambian y permanecen.

Aunque su actitud no es la del filósofo racional que aspira a explicar y a formular una teoría gnoseológica, metafísica o ética, su vocabulario poético posee muchas figuras ya usadas por Platón: luz y sombra, pantalla, imagen, apariencias, alma, etc.

Por otra parte, como ya hemos señalado, esta labor de poeta metafísico lo lleva a darnos un lenguaje poético conciso, más intelectual, a veces casi matemático.

Sin embargo Salinas supera en la presentación de esta temática, los límites de la filosofía, pues da cabida al misterio, al asombro inocente y también, paradójicamente opuesta a la visión neoplatónica del mundo, nos ofrece una celebración gozosa de las manifestaciones del amor.

Alba Breitenbücher
University of California